

cretaría de Relaciones, por la que pasó fugazmente, ya en su gabinete de estudio, en donde refutaba á Prescott y hacía anotaciones al proceso de Alvarado, escribía, para descansar de sus tareas, la serie de cartas justicieras que hoy publicamos y que deberá pasar íntegra á la historia.

No son una versión más de la guerra. Cosa rara: don José Fernando Ramírez habla muy poco de la guerra — lo menos que podía hablarse de operaciones militares en los días de la Angostura, Cerro Gordo y Padierna. No es de lamentarse la paridad de noticias sobre la campaña. Hay excelentes historias de la guerra, — la de Roa Bárcera entre otras; pero no conozco ningún libro que, como éste, haga un cuadro completo de la sociedad mexicana y de su vida interna durante la invasión. don José Fernando Ramírez veía en las operaciones militares un hecho superficial y episódico: las desdenaba por seguir en estudios más altos la explicación de nuestras derrotas.

Los autógrafos originales de este libro, pertenecen á la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. El Sr. Lic. don Justo Sierra los compró para el departamento que dirige con aplauso de la nación, y ha tenido á bien permitir que las publiquemos en nuestra colección. México debe, pues, al Sr. Sierra, esta notable contribución al conocimiento de la historia patria.

Las personas que, como el Sr. Sierra nos han favorecido ministrándonos documentos, encontrarán sus nombres en la lista que publicamos en la primera página, para honrar con ellos esta obra y manifestarles nuestro reconocimiento por su desinteresada cooperación.

Carlos Pereyra.

GUERRA ENTRE MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.

I

S. D. ANT. LOPEZ DE SANTA ANNA.

DURANGO JUNIO. . . . DE 1846.

Mi respetable amigo y señor:

Hace algunos dias que escribí á U. suplicándole me diera una recomendacion p.^a Chihuahua y aunque no he recibido contestacion, supongo será porque no pudiera hacerlo, ó por olvido, mas no creo que sea porque haya retiradome su estimacion; animado por ella tomo la pluma para ocuparlo en mis ideas sobre el grande asunto nacional; sobre la cuestion de Tejas, que he visto agitarse de una manera que no me satisface, á la vez que creo podrá depender de ella la suerte de la nacion y aun la de U. mismo. Estos poderosos motivos me disculparán si soy prolijo y si do un libre vuelo á mi pensamiento; pues en mate-

rias tan graves apenas son permitidas las reticencias.

Desde que aquella cuestion se inició seriamente, los periodicos de oposicion debieron abordarla francamente p.^a ilustrar al gob.^o y á la nacion; pero como ellos no son sino de *contradiccion*, se limitaron á enunciarla guardando despues un profundo silencio, quizá porque temian al gobierno y exponer en consecuencia los proventos (1) que les deja su oficio; este silencio y el furor con que se lanzan en chismes de cocina y en peleas personales, dan desde luego una idea desconsoladora del estado moral de esta infeliz nacion: en ella aparece muerto todo sentimiento de energia y representa al vivo el triste cuadro que ofrecia el Imperio Romano al tiempo de su decadencia; un pueblo asoporado é indolente que se cuidaba poco de su nacion cayendo á pedazos y que solo despertaba para tomar parte en las pendencias del teatro y del circo, ó en las frivolas disputas de palabras.

Despues de tanto como se ha escrito sobre la cuestion de Tejas ¿que es lo que se ha dicho en sustancia? . . . que es una provincia sumamente importante por su riqueza y posicion; que es deshonoroso (sic) á la nacion dejarsela usurpar; que la incorporacion tiene muchos opositores en

(1) Productos, rentas, etc.

los E. U. y es un hecho atentatorio é inmoral; en suma, que nuestros soldados son muy buenos y la reconquistaremos facilmente. Esto es cuanto ha dichose substancialmente con frases llenas de valentia y denuedo y por lo mismo nada se ha dicho.

Las cuestiones que en mi juicio deben agitarse y resolverse son las siguientes; 1.^a si es probable que los E. U. intenten agregarse á Tejas: 2.^a si cuentan con elementos para hacerlo: 3.^a si Megico puede impedirlo: 4.^a si puede reconquistar á Tejas: 5.^a si reconquistado puede conservarlo. Estas son en mi juicio las cuestiones que deben decidirse previamente, porque de su decision dependen esencialmente la linea de conducta que debe adoptar el gob.^a Mejicano y la resolucion que tome en definitiva. En la discusion de estos puntos hay ideas que no convendria emitir p.^r la prensa, pero que si es necesario tomar en consideracion p.^a conocer bien el asunto: no debemos imitar á esos medicos complacientes q.^e p.^r un equivocado amor á sus enfermos, les ocultan la parte mas grave de su mal, exponiendolos así á una muerte segura. Manifestaré á U. mis ideas sobre las cuestiones propuestas.

1.^a Yo creo que á la corta ó á la larga los E. U. intentarán ocupar á Tejas, sea cual fuere el sacrificio que deba costarles. Teniendo ellos, como tienen la conciencia de su superioridad fisica

sobre nosotros; sintiéndose impulsados por el espíritu aventurero y de conquista que siempre han distinguido á las Repúblicas montadas bajo el principio que reconoce la suya; creyéndose amenazados en su existencia política por este lado, y convencidos de que la adquisición de Tejas es de inmenso valor por el engrandecimiento y prosperidad de su confederación, es seguro que intentarán incorporárselo, aun cuando entiendan ponerse en guerra con todo el mundo y exponer la suerte de su confederación. Los pueblos regidos por instituciones democráticas como las suyas, siempre tuvieron el defecto de no preveer los futuros y se lanzaron á la lucha que exigía la necesidad del momento. Además, los periodistas y políticos de los E. U. que á diferencia de los nuestros, raciocinan mucho y hablan poco, han conocido toda la inmensa importancia de la adquisición de Tejas y han sabido hacerselas sentir á la masa entera de la nación. Ese pueblo es también inmensamente orgulloso, cree que es el primero del mundo y que ninguno sería capaz de resistirlo; así es, que si se le entrara en la cabeza que su dignidad exigía la ocupación de nuestro territorio, la intentaría aunque no fuera más de por satisfacer su orgullo y su vanidad; y cuando á estas pasiones se reuna la convicción de la conveniencia, nada será capaz de disuadirlo de su empresa.

2.^a Estas pasiones, así como todas las de hombres, reciben un estímulo irresistible por el consumir lo que se desea, cuando se cuenta con elementos que facilitan la ejecución, como que mil veces sucede que la simple ocasión determina la voluntad y el hecho. Pues bien, esas facilidades, esos elementos, están íntegramente en las manos de los E. U.: vecindad muy inmediata; fácil y pronta comunicación por tierra y por mar; un número considerable de ciudadanos dentro del territorio dispuestos á sostener su causa; en fin y lo principal, con espíritu aventurero y millares de emigrados que diariamente entran en Tejas con simpatías hacia los E. U. y antipatía hacia Méjico. Este último elemento es efectivo, es poderoso, es á mi juicio indestructible.

Siento mucho que los límites de una carta no me permitan entrar en pormenores sobre este último punto que es el más vital, mas U. ha leído la historia de la fundación de aquella República y por consiguiente le basta recordarla por valorizar toda la fuerza de mi observación. Recordará U. que aquellos puñados de colonos que desde principios del siglo XVII comenzaron á emigrar á la América, apenas ponían el pie en ella cuando se dividían en bandadas para establecerse lejos los unos de los otros, como si les pareciera poca la tierra por contenerlos; aunque rodeados de tribus salvajes que les hacían una cruda guerra y los ase-

sinaban casi indefensos, ellos sin embargo continuaban dividiendose p.^a fundar nuevos establecimientos y disponer de inmensos terrenos: este espíritu aventurero subsiste hoy lo mismo que entonces; U. habrá visto en los periodicos los trabajos, miserias y padecimientos espantosos que actualmente sufren los que abandonan sus hogares en el centro de la nacion p.^a ir á buscar un establecimiento en los terrenos del Oeste, incultos y asediados p.^r tribus barbaras: U. habrá leído las declamaciones sensatas de los escritores p.^a refrenar ese espíritu aventurero que deja tras si exelentes terrenos despoblados en el interior p.^a irse á poblar desiertos peligrosos; en fin U. ve lo que está sucediendo en Tejas, y éste es un ejemplo que no necesita comentarios; el habla por si mas de cuanto pudiera decirse en gruesos volúmenes.

Conocido pues aquel espíritu aventurero que distingue al pueblo vecino; teniendo en consideracion que el ha sido trasplantado por los emigrados europeos se y conserva en ellos; que la emigracion continúa y probablemente será cual un torrente si, como es muy posible, se turba la paz en Europa; en fin habiendose publicado tan pomposos elogios de Tejas, haciendo de el un paraiso, es seguro que la emigracion Americana continuará y que la Europa se dirigirá preferentemente á aquel territorio. Esto está en la natura-

leza de las cosas, y será p.^r lo mismo tan inevitable como irresistible; esa emigracion será tambien simpatica á los E. U. por la comunidad de origen, por la conformidad de idioma y de religion, por lo democratico de las instituciones, por la paz y prosperidad que goza la nacion, por el mayor consumo de elementos de subsistencia que presenta á un emigrado desde el dia que pisa su territorio. En ellos tendrá pues un ejercito que no necesitará ni de paga ni de armas p.^a pelear en favor de la incorporacion hasta la ultima estremidad.

3.^a Una vez asentados aquellos antecedentes es fuerza concluir qe Mexico no podrá contener la emigracion Americana y que siendole absolutamente necesario proteger la Europea, porque no ha de aspirar á conservar un desierto, con esta se mesclará aquella ó se introducirá de cualquiera manera furtiva. Bien sabido es que las poblaciones se forman paulatinamente y que si bien inspira susto una nacion jamas lo causan sus ciudad.^s aisladas. ¿conviene U. Sr. Presidente que las autoridad.^s que tubieramos en Tejas se tomarian la penosa é impracticable molestia de identificar á cada uno que se presentara p.^a saber si era Americano, Ingles, Aleman &? y . . . esto es imposible; el descuido, la compasion y aun el interes se reunirian p.^a eludir las leyes y la seve-

ridad del Gob.^o y estas son muy debiles p.^a combatir con enemigos tan formidables.

Ademas de estas consideraciones debemos de contar con que los E. U. procurarán poblar la frontera, ó que los colonos se detendrán en ella p.^a asegurarse un buen exito en sus invasiones y que Tejas será entonces un continuo teatro de combates. La tolerancia de las autoridades podrá dar lugar á medidas violentas p.^a espulsar á los que han introducido clandestinamente; asi es que Megico se pondrá en la situacion mas extraña é indefinible; en la de procurarse colonos que le formen una barrera y hagan utiles y productivos sus terrenos y en la de perseguir y expulsar de tiempo en tiempo á esos mismos colonos p.^r que le inspiran recelos. Esta situacion es demasiado contradictoria p.^a que pueda sostenerse y ella producirá su indefectible resultado; alejará la colonizacion de Tejas y Megico solo parecerá un desierto ó mas bien dicho un campo de continuas batallas.

4.^a. Un tal estado de cosas se liga naturalmente con la cuestion relativa á la posibilidad de una reconquista y la tomaré en el estado practico que hoy presenta. Considerando esta, no como la simple ocupacion del campo en q.^e se ha dado una batalla, ó de la fortaleza tomada p.^r asalto, sino bajo el de la recuperacion y conservacion del pais, yo no creo posible la reconquista. Preveo

que el disgusto de U. llega á su colmo al leer estas palabras que me amargan tanto como á U. y que arrancan el mas doloroso convencimiento; mas estoy resignado al sacrificio y el descontento de U. será el ultimo sacrificio que tendré que deponer en las aras de mi patria.

Si, Sr. Presidente; yo confio en que ocuparemos á Tejas pero no tengo la esperanza de que podamos reconquistarla y va U. á ver todas mis razones; quizá ellas podrán servirle p.^a remediar algunos de los inconvenientes que preveo y p.^a consumir lo que tan dificil me parece. (Diversas) clases de inconvenientes encuentro p.^a el logro de aquella empresa, los unos procedentes del estado moral de la nacion, los otros de su estado fisico y muchos de vicios existentes en varios ramos conexos con la guerra, ó de las circunstancias del teatro en que debe hacerse.

El pueblo Mejicano está dotado de una tal suavidad de caracter que en mi juicio ya ni es una virtud ó buena calidad; es suma.^{te} pacifico y capaz de sufrirlo todo á trueque de no verse agitado; por consiguiente no es aventurero, no es emprendedor ni mucho menos conquistador; pero si es valiente y formidable cuando pelea dentro de sus hogares repeliendo una injusta agresion ú obedeciendo á sus gefes, porque tal es el caracter del hombre sufrido, y mas cuando por mucho tiempo ha sido victima de los (trastornos) que

acompañaron las rebueltas políticas, pasando de ensayo en ensayo sin mejorar de situación. Un pueblo como el Frances se anardece con las guerras civiles y siente la sed de sangre en proporción que la derrama; mientras la mitad de él asolaba la Europa, la otra mitad se degollaba dentro de los muros de sus ciudades y jamás faltaban voluntarios p.^a un ejército. El nuestro no es así, y U. lo está palpando en las dificultades con que ha tropezado el gobierno p.^a completar el ejército: nadie quiere ser soldado y cuando se le fuerza á vestir el uniforme lo abandona en la primera ocasión que se le presenta, sin que haya bastado castigo alguno p.^a contener la deserción. Todo esto lo sabe U. mucho mejor que yo.

Esta antipatía natural á la guerra se encuentra fortificada p.^r la viciosa organización de nuestro ejército y p.^r el descrédito en que ha caído; le repugna pertenecer á él por algo más que la mala vida que en él se pasa y esta antipatía necesita muchos años y mucho trabajo p.^a ser destruida. Salvas muy pocas excepciones la oficialidad no es lo mejor de la sociedad; fruto cosechado en las guerras civiles participa de todos sus defectos y hace sumamente infeliz la suerte del soldado, no solamente p.^r la degradación á que lo condena sino porq.^e también le roba su alimento. En esta frontera de Durango han pasado cosas que horrorizan y p.^r eso nosotros hemos estado

condenados á sufrir el doble mal que nos han causado los que nos invadían y los que nos defendieron.

Los escandalosos peculados que cometieron algunos gefes durante la última guerra de Tejas, la impunidad en que se les dejó gozar el fruto de sus rapiñas, el abandono y miseria á que se vió expuesto el soldado muriendo de la enfermedad, lo que había respetado la bala enemiga, las hambres y privaciones que padeció sirviendo de medios (de) especulación á los mismos que debieran socorrerlos, y tantos sacrificios perdidos p.^r un solo revés que pudo ser reparado antes de que se oreara la sangre de nuestros soldados, he aquí Sr. Presidente una serie de motivos que fortifican la antipatía á una guerra de conquista y que si no destruyen enteramente, al menos debilitan en su grado el primer elemento con q.^e se debía contar p.^a hacerla; la voluntad, la confianza y el espíritu en las *masas populares*, q.^e son las que deben hacerla y de donde deben salir los ejércitos. Ha manifestado U. toda su sabiduría y tacto político pidiendo 30.000 hombres además del contingente ordinario, porque ciertamente reunirá apenas la mitad y ya se conformará con ver llegar á Tejas la tercera.

Debe pues contarse como cosa segura que los que marchen á hacer la guerra irán forzados, que la deserción será numerosa é inevitable y que si

la guerra se prolonga será preciso apelar á medidas violentas p.^a hacer nuevas, ó mejor dicho continuas reclutas.

Partiendo de estas consideraciones fundadas en el conocimiento de las personas con quienes debe hacerse debe concluirse, que podrá ser obra facil ocupar á Tejas, pero que será imposible conquistarlo, es decir, conservarlo sometido á la Republica. El espíritu emprendedor y aventurero de la nacion vecina, su ambicion de tierras, su orgullo y lo altamente importante que es aquella adquisicion á su comercio y á su politica, son causas que deben determinarla á fomentar la emigracion á Tejas para asegurarse la posicion de un Territorio. Un tal estado de cosas exige necesariamente de nosotros la conservacion de un ejercito en aquel Departamento y este ejercito no podemos mantenerlo, porque carecemos de soldados y de recursos p.^a pagarlos; podremos mantener el terreno por dos ó tres años, cuando mas, y al fin de ellos quedaran aniquilados los restos de aquel y la nacion reducida á la mas espantosa miseria. Es preciso no olvidar que en rigor de verdad vamos á hacer la guerra en un pais extranjero, pues Tejas es mas Americano que Megicano; y alli no contamos con simpatia alguna y nuestros invasores van á correr la misma suerte que Napoleon en la Campaña de Rusia. En proporcion que nuestros recursos de hombres dismi-

nuyan, aumentarán los de los Tejanos con la emigracion.

Hasta aqui he supuesto que los E. U. se mantengan ostensiblemente neutrales, aunque nadie dudará que secretamente protegerán á los Tejanos; mas siendo muy probable que abandonen este papel y arrojen la mascara, entonces si me parece verdaderamente imposible que podamos recobrar aquel Departamento: las comunicaciones por mar se quedarán interceptadas y las dificultades que nos presentan las de tierra bastarán p.^a destruir las expediciones. Recuerde U. el encarnizamiento y asombrosa constancia con que hicieron la guerra á las posesiones Francesas del Canada á mediados del Siglo pasado y cuando solo contaban con una poblacion de 1.051.000: á pesar de esto levantaron un ejercito de voluntarios superior al que nosotros conservamos hoy con mil trabajos y el Canada fue ocupado. ¿cual era el objeto de esta guerra? la ambicion de terrenos y el deseo de dominar sin rivales; por esa ambicion se pusieron en guerra con todas las tribus de indios y con el gobierno español, encontrando siempre aventureros dispuestos á correr todos los riesgos.

Pues bien esa ambicion y esas pretensiones existen hoy lo mismo que entonces y auxiliados poderosamente por la conciencia de su superioridad y la de nuestra debilidad; van hacer la

guerra dentro de sus hogares con todo genero de recursos y con entusiasmo: nosotros carecemos de todo.

He supuesto tambien que nosotros podamos sostenerla activamente por dos ó tres años y á la verdad que desconfio mucho de que la suposicion se realice. Yo no creo que la paz de la República está consolidada y me parece que su quietud solo se conserva por el respeto que ha sabido imponer el E. S. Presidente; mas las cosas han cambiado mucho del año de 41 á la fecha, y aunque yo me encuentro muy lejos del teatro de los sucesos y sin relaciones algunas politicas, me parece que hay muchas semillas de desunion aun entre el mismo ejercito, y que el Presidente tiene enemigos que no titubearán en sacrificar aun los intereses de la nacion si esto les es necesario p^a satisfacer sus resentimientos. La simple peticion de los cuatro millones para comenzar y mas que todo la leva de 30.000 ha causado una sensacion verdaderamente espantosa: esta es la hora en que no puede completarse el contingente ordinario y las haciendas quedaron despobladas desde que se supo que iban á sacarse algunos hombres; todos han retiradose á los montes haciendo destrozos en los ganados p^a poderse mantener: en una villa inmediata han dado de puñaladas al Alcalde que salió á hacer la leva.

Discurriendo sobre un tal estado moral desde luego reconocerá U. que cualquiera bandera que se levante contra el gobierno proclamando la abolicion de la leva y de las nuevas contribuciones q^e forzosamente han de establecerse, contará con millares de sostenedores porque tal es el hombre, que se precipita furioso en un peligro cierto p^a librarse de otro que teme. No creo que pueda confiarse ni aun en la fidelidad del ejercito mismo porque el gobierno mismo ha contribuido eficazmente á su corrupcion conservandolo constantemente en la molicie de un servicio de guarnicion. Veo muchos militares que no me parecen nada ansiosos p^r batirse con los Tejanos, y creo que U. tambien los encontrará con frecuencia.

Triste es decirlo, pero no hay duda en que nuestro pueblo ha caido en tal estado de abatimiento, ó si U. quiere de degradacion que de el se podrá hacer cuanto se quiera incluso un claustro de Cartujos, pero será imposible hacer de el un pueblo guerrero; está amilanado, aturdido y no peleará voluntariamente ni aun para mudar de postura, pero es muy posible que se insurreccione si se le quiere forzar á pelear. La guerra de Tejas inspira aversion á las masas porque ven de cerca los sacrificios que va á costarles y ni aun siquiera pueden formarse idea de los beneficios que deban resultarles. El partido federalista no

ve de mal ojo la incorporacion á los E. U. porque se imagina que el resto de la República seguirá la misma suerte y así se realizarán sus sueños. Los que no se mantienen de ilusiones temen que Tejas sea el sepulcro de la República y que sean irrevocablemente perdidos los sacrificios que se hagan p^a conservarla porque ciertamente no tendran una debida compensacion; temen, y yo entre ellos, que nos compliquemos en el interior hasta el punto de echarnos encima una intervencion extranjera que solo nos deje una soberanía de comedia.

Sin embargo, yo opino que intentemos la reconquista aunque solo p^a tomar posesion del pais y pasarlo en seguida á otras manos mas robustas que las nuestras; pero si desgraciadamente no hay un tercero que quiera recibirlo, creo que la guerra solo debe hacerse p^a sacar mejores ventajas y salvar el honor de la nacion. La Republica vecina es un torrente que amenaza todo el continente septentrional y que necesita un dique proporcionado á su impetu siempre creciente eche U. una ojeada á su mapa y reconocerá luego que si llega á apoderarse de Tejas su linea divisoria seria cuando menos, el rio Bravo del norte y que las Californias se encontrarán tal vez en su poder.

Alguna vez me hiso entender el Sr. Presidente que existian ciertos preliminares de nego-

ciacion con Inglaterra relativas á Tejas y yo creo que esta es nuestra tabla de salvacion; vendamosle aquel territorio exigiendole que lo colonice con Irlandeses y otros colonos católicos; de esta manera cumpliremos una obra de civilizacion sacando á estos de la esclavitud de aquella y pondremos una barrera fuerte y efectiva entre los dos paises: la Inglaterra se encontrará entonces menos dispuesta á transigir sobre el Oregon y podremos salvar las Californias. Si un tal plan fuere asequible deberia tambien estipularse que nosotros solo entregamos el territorio *ocupado* y que en caso alguno podemos comprometernos á pacificarlo; de lo contrario nos convertiriamos en suizos y nos hariamos el teatro de una guerra que no será corta ni de pequeñas consecuencias.

Si nuestra desgracia es tal que nadie quiera aquel territorio yo creo que debemos deshacernos de Tejas en la primera victoria que alcanzemos p^a sacar las mayores ventajas y terminar la guerra con honor; mas exijamos que sea bajo el principio de su completa independencia porque la agregacion á Méjico es cosa que suena mucho y que nada vale; es un verdadero mal porque el sacará de la incorporacion ventajas inmensas que nos compensará con perjuicios muy positivos. Ya verá U. mas adelante lo que nos produce la media sumision de Yucatan, apesar de que se encuentra en una posesion mil veces

mas favorable respecto de nosotros: dia vendrá en que será preciso someterlo sin restricciones, ó deshacerse de el como un huesped incomodo.

II

EL ULTIMO TRECENARIO
DE 1845.

Diciembre 19

El Siglo XIX publicó el artículo siguiente.—
“Varias cartas llegadas p^r el ordinario de ayer anuncian que en aquella ciudad [en San Luis] se habian embargado considerable número de bagages, así como el que los cuerpos de infanteria comenzaban á salir con direccion á esta capital. ¡Que Dios salve á la nacipn en esta triste y difícil epoca, en la que tantos tienen el poder de arrojar á la República en el camino de la anarquia.”
Hace mas de un mes que vivimos en la mas penosa incertidumbre p^r tales anuncios que podian considerarse como auténticos, pues constaban de cartas escritas p^r oficiales del Ejercito mismo del

Gral Paredes: el Presidte. las vió y no les dió fee, ó bien careció su Gabinete de la energía q^e era necesaria p^a darles creencia: ello es que el *Diario* escribió varios artículos encomiasticos de Paredes, juzgando que con ellos lo desarmaba. Cuando se supo de una manera positiva que la caballería estaba situada p^r San Miguel y Celaya el Ministro de la Guerra se manifestó tranquilo, diciendome que *habian venido p^o cuidar los caminos durante las ferias y p^r ahorrar los gastos de pastura que eran muy caros en San Luis.* Nunca he visto reunidos tanto pirronismo y tanta incapacidad en un gabinete. D. Luis Cuevas se ha manifestado tranquilo y seguro en los dias anteriores. Pedraza me ha parecido inquieto é indeciso.

Valencia se fue á su hacienda, con todo y familia el dia 17. Creo que nadie cuenta con el.

Se cree generalmente que Pedraza es el alma del gabinete y como á tal se le persigue p^r la imprenta con un encarnizamiento de que no hay ejemplar; sin embargo yo entiendo que no es así y me parece que ha incurrido en la mas grande necedad que puede cometer un hombre público: se ha retirado bastante del gobierno pensando acallar la grito, sin advertir que sus enemigos no han de aflojar, porque esa grito es uno de sus medios. Con esto solo ha conseguido debilitar su influjo en el gob^o mismo, privandose así de todo